

Quando al siguiente día
 La misma tumba que á Jordán encierra
 De la esposa el cadáver recibe
 Sobre el haz de la tierra.
 Sola quedaba en orilla
 Mas de Dios á los tallos resaca
 De religión eterna ejemplo
 A la merced de Dios encomendada
 Al amparo de Dios volvíse al templo

Serena es la noche:

Con luz argentina
 La luna ilumina
 La humana region,
 Y el cielo, que de astros
 Sembrado destella,
 Desplega sobre ella
 Su azul pabellon.

Serena es la noche:

Su lánguida calma
 Infunde en el alma
 Dulcísima paz;
 Meciendo las hojas
 Del árbol suspira
 El aura que gira
 Sonora y fugaz.

Ya duermen ahogando
 Las aves el río:
 Cerrada al rocío
 Ya duerme la flor.
 Detrás de los astros
 Que pueblan la altura
 Radiante fulgura
 La faz del Señor.

Al fuego del faro
 Por Dios encendido,
 En sueño sumido
 Reposa Isráel,
 Cual rey, que, acampado
 En tierra vencida,
 Reposa cercado
 De ejército fiel.

Allí, tras sus muros
 De recia espesura,
 Callada y segura
 Se duerme Salem:
 Quebrando los tibios
 Nocturnos reflejos
 Brillar á lo lejos
 Sus techos se ven.

Sobre una colina
Sus torres levanta
La fábrica santa
Del rey Salomon,
De el templo acotando
Los santos confines
De frescos jardines
La amena estension.

Sus vírgenes *almas*
Cultivan en ellos
Los árboles bellos,
Las plantas sin par
De que hacen fragantes
Guirnaldas vistosas,
Con que ornan piadosas
El templo y altar.

En cámara, á cuyas
Ventanas vecinas
Movibles cortinas
Los árboles dan,
Envia á los cielos
Con fé solitaria
Su casta plegaria
La triste Miriam.

Allí en su escondida
Sombria vivienda,
A Dios se encomienda
Con férvida fé,
Pidiéndole un aura
De dulce consuelo,
Que alivio en el duelo
De su alma la dé.

Su ser invisibles
Arcángeles guardan:
Querubes aguardan
Su pura oracion,
Y á Dios se la llevan
Tendiendo triunfantes
Las alas brillantes
A la alta region.

Segun le atraviesa
Perfuma el espacio:
La gloria embelesa
Su místico són:
Y en forma de aroma
Que siente y que vive,
Aspira y recibe
Jehováh su oracion.

Mas llora al enviársela
 Miriam: que es amarga
 Su pena y es carga
 Cruel de llevar,
 Y solo contemplan
 La tierra sus ojos
 Cual campo de abrojos
 Que va á atravesar.

Su espíritu ignaro
 Del ser en que ecsiste,
 Rebelde resiste
 Tan íntimo afán:
 Y en sí el gran misterio
 Que encierra ignorando,
 Al cielo llorando
 Se vuelve Miriam.

Sus gotas de ardiente
 Purísimo lloro
 En un vaso de oro
 Recoge Gabriel.
 ¡Rocío de gracia!
 ¡Esencia de fuego
 Que habrá de ser luego
 Salud de Israel!

IV.

Y en esta misma noche
 Tristísima, fué cuando
 A solas contemplando
 Su mísera orfandad,
 Al Sumo Dios hacia
 La cándida MARIA
 Un voto de perpetua
 Y fiel virginidad.

PLEGARIA DE MARIA.

“Señor, pues que me dejas
 Sobre la tierra así,
 Desde hoy viviré en ella
 Tan solo para tí.

“Renuncio á la esperanza
Del porvenir : jamas
Levantará hombre alguno
Mi velo virginal.
Señor, yo te consagro
Mi casta soledad ;
Señor, vuela á tí puro
Mi espíritu inmortal.

“Señor, pues que me dejas
Sobre la tierra así,
Desde hoy viviré en ella
Tan solo para tí.

“Circunde en hora buena
Mi solitario hogar
La niebla infamadora
De la esterilidad.
Señor, á tí tan solo
La huérfana amará.
¿Ni á quién sino á tí puede
Su corazón amar?

“Señor, pues que me dejas
Sobre la tierra así,
Desde hoy viviré en ella
Tan solo para tí.

“Tú vives en mi pecho,
Y en él no caben ya
Livianas sensaciones
De afecto terrenal.
Mi oído atento solo
Para tu voz está:
Mi corazón abierto
Para tu amor no mas.

“Señor, pues que me dejas
Sobre la tierra así,
Desde hoy viviré en ella
Tan solo para tí.”

Así en su amargo duelo
Decía á Dios Miriam:
Mas ¿ante quién se tuerce
La ley de Jehová?
Sus santas oraciones
Hasta su trono van;
Pero mudar no pueden
Su eterna voluntad.

Escrito estaba, y pronto
Su velo virginal
Iba á dejar la esposa
Colgado ante el altar.

"Tú vives en mi pecho
Y en él no caben ya
Levianas sensaciones
De afecto terrenal.
Mi oído atento solo
Para tu voz está.
Mi corazón apático
Para tu amor no más.

"Señor, pues que me dejas
Sobre la tierra así,
Desde hoy viviré en ella
Tan solo para tí.

Así en su antiguo duelo
Decía a Dios Miriam:
Mas ¿cómo quise ser
La ley de Jehová?
Sus santas oraciones
Hasta su trono van.
Pero miudar no pueden
Su eterna voluntad.

Esclavo estaba y pronto
Su velo virginal
Fue a dejar la esposa
Colgando ante el altar.

Feliz adolescencia que perduras
La fe con aromáticos olores:
Cielo sereno que juna la prima
Empaña, ni apañen con sus lúmines:
Mar de azul cuya argentada espuma
No a impugna en sus dolores
Hierve, sino del sur al suave viento
Se mece con sonoro movimiento.

Bella edad del amor, abstrahida
Estación de los gozos de la vida,
En la cual ni a potencias hay engañada.
Ni amigos, ni penas, ni tristezas,
Pradera de mil flores esparcidas,
Que a reposo y placer solo convoca;
Breve edad de provisiones venturas,
Que hace más breve la nuestra jornada.

Lució para Miriam la misteriosa
Edad de los ensueños celestiales:
La edad en que se juzga mas dichosa
La muger en sus sueños virginales.
Edad lejana aún de la azarosa
Época de los recios vendabales
De la vida, en que vamos en bonanza
Vogando por el mar de la esperanza.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEOA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO